Admiradora secreta

by Chihaya Ayase

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Shoyo H./Tobio K.
Status: Completed
Published: 2014-06-28 14:25:46
Updated: 2014-07-12 20:26:43
Packaged: 2016-04-26 19:28:24
Rating: T
Chapters: 2
Words: 5,708
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hinata encuentra una carta de amor anÃ³nima en su casillero en la que alguien le exige que vaya al viejo almacÃ©n que hay detrÃ¡s del gimnasio pero como no sabe quÃ© hacer, acude a sus senpais para que le echen una mano. [KageHina]

1. Chapter 1: Admiradora secreta

Â¡Domo!

Me gusta tanto esta serie que me he animado a escribir un one-shot. Â¡Madre mÃa, quÃ© nervios! TenÃa planeado publicar antes algo relacionado con '_**'Free!''**_** pero hace unos dÃas se me ocurriÃ³ esta idea para **_**Haikyu**_** y aquÃ estoy. Espero que os guste :3**

Disclaimer: _**Haikyu pertenece a Haruichi Furudate.**_

* * *

><p><em><span><strong>Admiradora secreta<strong>_

â€” Â¡Tanaka- senpai! Â¡Nishinoya- senpai! â€” gritÃ³ Hinata a pleno pulmÃ³n, irrumpiendo la calma en el gimnasio. Llevaba una carta en la mano y jadeaba fuertemente. Por si fuera poco, sus mejillas habÃan adquirido un tono rojizo fuera de lo habitual.

Hasta ese momento, la tarde habÃa avanzado sin contratiempos. Los alumnos de Karasuno estaban terminando de recoger los balones de voleibol, prÃ¡cticamente habÃa oscurecido y los Ãºnicos que quedaban en el gimnasio a parte de RyÅ«nosuke y Nishinoya, eran Kageyama, Koushi, Yamaguchi y Tsukishima.

â€” Â¡No me digas que eso es lo que yo creo! â€” exclamÃ³ Tanaka con entusiasmo y sin dudarlo ni un segundo, se aproximÃ³ a Hinata y le

arrebatÃ³ la carta de las manosâ€” Pero si esto esâ€¦

â€” Â¡Â¿Una carta de amor?! â€” intervino Nishinoya, incrÃ©dulo y sorprendido al mismo tiempo.

â€” Puesâ€¦ sÃ-. La he encontrado en mi casilleroâ€". confesÃ³ el pelirrojo sin saber muy bien quÃ© decir al respecto. Era la primera vez que le ocurrÃ-a algo asÃ- y no sabÃ-a cÃ³mo enfrentarse a ello. Por eso habÃ-a acudido a sus senpais. Para que lo aconsejaran.

Koushi, Tsukishima y Yamaguchi, atraÃ-dos por la conversaciÃ³n se acercaron para husmear. Kageyama, en cambio, fue el Ãºnico que se mantuvo al margen y continuÃ³ recogiendo balones, alejado del resto, haciendo como que no habÃ-a escuchado absolutamente nada, frunciendo el ceÃ±o como de costumbre. Eso sÃ-, un sudor frÃ-o habÃ-a empezado recorrerle el rostro y los latidos de su corazÃ³n se habÃ-an acelerado irremediablemente.

Porque estaba muy nervioso.

Porque esa cartaâ€¦ la habÃ-a escrito Ã©l y estaba rezando porque nadie se percatase.

En ese momento, RyÅ«nosuke, que parecÃ-a haber terminado de echar un vistazo al papel arrugado, soltÃ³ una fuerte carcajada.

â€” Â¡Hinata! Â¿Puedoâ€¦ puedo leerla en voz alta? Â¡QuiÃ©n se hubiera imaginado que tendrÃ-as una admiradora secreta!

El pelirrojo, mÃ¡s abochornado que nunca, se llevÃ³ la mano a la nuca y desviÃ³ la mirada.

â€” Haz lo que quieras, Tanaka- senpai, pero deja de gritar. Â¡Todo esto me da mucha vergÃ¼enza!

Los demÃ¡s, expectantes, esperaron a que RyÅ«nosuke leyese la carta, y el chico, antes de comenzar, carraspeÃ³.

_ '' Hinata, nunca he hecho algo parecido pero sentÃ-a la necesidad de escribirte desde hace algunas semanas. No sÃ© por quÃ© motivo has empezado a gustarme porque en realidad no me caes bien, pero supongo que no puedo hacer nada al respecto... ''_

â€” Espera, esperaâ€". lo cortÃ³ Tsukishima, confuso y rÃ¡pidamente mirÃ³ al pelirrojoâ€” Â¿QuÃ© clase de carta de amor es Ã©sta, Hinata? Es decirâ€¦ Â¿esa persona, sea quien sea, se siente atraÃ-da por ti pero a la vez te odia? EstÃ¡ claro que es alguien a quien ya conoces.

Kageyama, al fondo del gimnasio, dio un respingo al escuchar al imbÃ©cil de Tsukishima pero justo entonces RyÅ«nosuke avanzÃ³ varios pasos hacia Kei y lo mirÃ³ con cara de pocos amigos.

â€” No he terminado de leerla. Deja que continÃºe. Ya podrÃ¡s hacer especulaciones mÃ¡s tardeâ€". le espetÃ³ y volviÃ³ a centrar su atenciÃ³n en la cartaâ€” A ver, por dÃ³nde ibaâ€¦Â¡Ah, sÃ-! _'' Por ahora prefiero mantenerme en el anonimato, pero me gustarÃ-aâ€¦bueno, mÃ¡s bien te exijo que maÃ±ana despuÃ©s de clase, vayas al almacÃ©n que hay detrÃ¡s del gimnasio. Solo. Yo estarÃ© allÃ- esperÃ¡ndote.

Eso sÃ-, dejarÃ© las luces apagadas asÃ- que ni se te ocurra encenderlas''. _

Hinata, que habÃ-a permanecido casi todo el rato en silencio, explotÃ³ de la vergÃ¼enza que sentÃ-a y se llevÃ³ las manos a la cabeza alborotÃ¡ndose el pelo ante tanto estrÃ©s.

â€” Â¡Â¿Sabes lo que esto significa, Hinata?! â€” exclamÃ³ Tanaka, frenÃ©tico, porque despuÃ©s de todo, hacÃ-a tiempo que no se lo pasaba tan bien.

Hinata se cubriÃ³ el rostro, frustrado. En ese momento no le hubiera importado ser abducido por los extraterrestres y desaparecer. Empezaba a arrepentirse de haber acudido a sus senpais porque parecÃ-a que ninguno se lo estaba tomando en serio pero no tenÃ-a ni idea de cÃ³mo afrontar la situaciÃ³n Ã©l solo.

â€” Â¡No, no lo sÃ©, Tanaka- senpai! Â¡Nunca habÃ-a recibido ninguna carta de amor hasta ahora! â€” su voz rezumaba desesperaciÃ³n. Justo entonces, mirÃ³ a Koushi haciendo un pucheroâ€” Â¡Necesitoâ€¦necesito vuestra ayuda! Â¡Ahh! Â¡Sugawara-san! Â¿QuÃ© deberÃ-a hacer?

Koushi se encogiÃ³ de hombros, puesto que Ã©l no era el mÃ¡s indicado para dar consejos de ese tipo. Bueno, ni Ã©l ni ninguno, porque todos estaban solteros. Por otra parte, Kageyama, que continuaba alejado, decidiÃ³ que era el momento de largarse inmediatamente antes de que los demÃ¡s pudieran sospechar de Ã©l y se acercÃ³ a la salida del gimnasio como si nada.

â€” Â¿El _rey_ ya se marcha? â€” preguntÃ³ Tsukishima de forma mordaz pero Ã©l lo ignorÃ³ por completo y se fue sin mÃ¡s. Ni siquiera se despidiÃ³ de Hinata.

El pelirrojo se extraÃ±Ã³ al ver como Kageyama se largaba sin decir una palabra. De todas formas sabÃ-a que a su compaÃ±ero no le interesaba lo mÃ¡s mÃ-nimo el hecho de que Ã©l hubiese recibido una carta de amor, asÃ- que lo olvidÃ³ y se centrÃ³ en lo que realmente le preocupaba en ese instante.

â€” Â¿QuÃ© deberÃ-a hacer? Â¿DeberÃ-a ir al almacÃ©n? Â¡Â¿QuÃ© es lo que pretende esa chica?!

Nishinoya esbozÃ³ una sonrisa perversa.

â€” Es evidente, Â¿no? Y claro que debes ir, Hinata. Todos sabemos lo que va a ocurrir si lo haces.

Hinata, ingenuo, lo mirÃ³ sin comprender absolutamente nada.

â€” Â¿Ah, sÃ-? Â¿QuÃ© va a ocurrir, Nishinoya-senpai?

Nishinoya puso los ojos en blanco y cansado, se apoyÃ³ en el hombro de RyÅ«nosuke.

â€” Tanaka-san, explÃ-cale a nuestro kÅ•hai quÃ© es lo que pasa si una chica le exige que vaya al almacÃ©n despuÃ©s de clase y que sobre todo, no encienda las luces.

RyÅ«nosuke, siguiÃ©ndole el juego al Nishinoya, se llevÃ³ la mano a la barbilla haciÃ©ndose el interesante.

â€” Que quiere darse el lote contigo, Hinata. O quizÃ¡, pretende algo mÃ¡sâ€¦

â€” Â¡Â¿QuÃ©?! â€” gritÃ³ el pelirrojo muy acalorado, con los ojos desorbitadosâ€” Â¿Y quÃ© voy a hacer? Â¿Voy a tener que besarla? Â¡Pero si yoâ€¦ no sÃ©! Â¡Nunca he besado a nadie! Â¡Â¿Y a quÃ© te refieres conâ€¦algo mÃ¡s, Tanaka-senpai?!

Tsukishima, que hasta ese instante habÃ-a estado escuchando atentamente, no pudo evitar soltar uno de sus comentarios.

â€” Â¿No habÃ©is pensado que lo de las luces apagadas se deba a que esâ€¦muy fea y por eso no quiere que Hinata la vea?

â€” Tienes razÃ³n, Tsukki. Puede que se trate de esoâ€”. aÃ±adiÃ³ Yamaguchiâ€” QuizÃ¡ tenga la caraâ€¦no sÃ©, rara.

â€” O quizÃ¡ es un tÃ-oâ€”. dijo Tsukishima.

Hinata empezÃ³ a lloriquear.

â€” Â¡No, no! Â¡Ya lo he decidido! Â¡No pienso ir!

RyÅ«nosuke alzÃ³ las manos para que todos guardasen silencio. HabÃ-an empezado a descontrolarse.

â€” No seÃ¡is tan melodramÃ¡ticos. Da igual que sea fea o no. Â¡Esa chica quiere besar a Hinata, Â¿no os dais cuenta?! Â¡Menuda suerte tiene!

El pelirrojo se escandalizÃ³ de inmediato.

â€” Â¡Pero ni siquiera la he visto! Â¡Â¿Y siâ€¦y si realmente es fea, Tanaka-senpai?! Â¡Creo que es mejor que no vaya!

Nishinoya lo zarandeÃ³ para que no entrase en pÃ¡nico.

â€” Â¡Pero quÃ© dices, Hinata! Â¡Tienes que aprovechar esta oportunidad! A ninguno nos ha pasado algo asÃ-. SerÃ¡s el primero que bese a alguien. Â¿No ves lo afortunado que eres? Â¡Queremos estar orgullosos de nuestro kÅ•hai!

RyÅ«nosuke asintiÃ³, dÃ¡ndole la razÃ³n.

â€” Â¡Tienes mucha suerte, Hinata! Por cierto, Â¿Os imaginÃ¡is que la admiradora secreta es Kiyoko-san?

Yamaguchi y Tsukishima estallaron en carcajadas.

â€” Lo dudo muchoâ€”. comentÃ³ el rubio.

Tanaka suspirÃ³, desganado.

â€” Bueno, estÃ¡ bien. Eso es imposible. Pero quizÃ¡, con un poco de suerteâ€¦sea guapa, quiÃ©n sabeâ€”. dijo esperanzado y mirÃ³ al pelirrojoâ€” No puedes menospreciar la oportunidad, Hinata. AdemÃ¡s, se me ha ocurrido una idea.

Todos, interesados, centraron su atenciÃ³n en el chico.

â€” Â¿El quÃ©, Tanaka-senpai? â€“ inquiriÃ³ Hinata un poco mÃ¡s tranquilo.

Pero RyÅ«nosuke sÃ³lo se limitÃ³ a soltar risitas por lo bajo.

â€” Acercaos, que os voy a contar mi plan. Â¡Ahh! Y mÃ¡s te vale prestar atenciÃ³n, Hinata.

El pelirrojo sÃ³lo se limitÃ³ a asentir y escuchÃ³ con resignaciÃ³n todo lo que Tanaka iba a decir. No sabÃ-a por quÃ© pero tenÃ-a la sensaciÃ³n de que aquella conversaciÃ³n iba a ser muy larga.

Âº

Mientras tantoâ€¦

En una calle solitaria en la que sÃ³lo se veÃ-a la sombra de un _cuervo_ a lo lejos, Kageyama resoplaba una y otra vez. No podÃ-a creer lo que habÃ-a hecho. Pero ya no se veÃ-a con fuerzas suficientes como para poder soportarlo mÃ¡s. Llevaba semanas sin dejar de pensar en Hinata. No sabÃ-a por quÃ© ni cÃ³mo habÃ-a llegado a sentirse atraÃ-do por Ã©l, pero sÃ- tenÃ-a algo muy claro. QuerÃ-a tocarle, besarle, magrearle hasta cansarse y aburrirse de Ã©l. Porque estaba claro que aquello era algo pasajero.

Hinata no podÃ-a gustarle. Â¡Si ni siquiera se soportaban! Â¡Era tan absurdo que hasta daba risa!

Peroâ€¦tenÃ-a la esperanza de que si se desahogaba con Ã©l, ese sentimiento que lo invadÃ-a durante las veinticuatro horas terminarÃ-a desapareciendo. Por eso le habÃ-a escrito esa carta. Por eso la habÃ-a dejado en su casillero. Por eso le habÃ-a pedido que fuera al viejo almacÃ©n tras el gimnasio al dÃ-a siguiente y le habÃ-a exigido que no encendiese las luces.

Cuando Hinata apareciese por allÃ-, lo acorralarÃ-a y dejarÃ-a salir todo el cÃºmulo de deseos y fantasÃ-as que habÃ-a guardado consigo durante los Ãºltimos dÃ-as. Y entonces, sÃ³lo entonces, podrÃ-a olvidarse de Ã©l. Hinata nunca llegarÃ-a a saber la verdad. SÃ³lo creerÃ-a que una chica habÃ-a sido la que lo habÃ-a obligado ir hasta allÃ- para besarle.

No tendrÃ-a muchas mÃ¡s oportunidades asÃ- que debÃ-a hacerlo. No podÃ-a acobardarse ahora.

El Ãºnico inconveniente era que Tanaka-san y el resto de compaÃ±eros del club se habÃ-an enterado pero habÃ-a contado con la posibilidad de que algo asÃ- ocurriese desde un principio. Mientras ninguno sospechase de Ã©l, todo irÃ-a bien, asÃ- que inquieto y con los nervios a flor de piel, volviÃ³ a soltar un bufido, se fijÃ³ en como salÃ-a el vaho de su boca debido al aire frÃ-o del invierno y continuÃ³ caminando, observando a lo lejos como se ponÃ-a el sol en el horizonte.

Todo terminarÃ-a. Todo concluirÃ-a cuando besase al imbÃ©cil de Hinata. Ya no necesitarÃ-a tocarse todas las noches en la ducha pensando en Ã©l ni volverÃ-a a verle desnudo en sus sueÃ±os. SÃ³lo tenÃ-a que ser paciente unas pocas horas mÃ¡s, algo que desde luego,

no se le daba
bien.

Âº

Al dÃ-a siguiente, despuÃ©s de claseâ€¦

â€” Â¡No puedo hacerlo! â€” exclamÃ³ Hinata intentando darse a la fuga, pero los chicos lo empujaron para que se acercase al viejo almacÃ©n.

â€” Â¡Ya no eres un niÃ±o pequeÃ±o, Hinata! â€” lo reprendiÃ³ RyÅ«nosukeâ€” AdemÃ¡s, vamos a estar ahÃ-. Ya lo sabes. Por cierto, Â¿alguien ha visto a Kageyama?

Koushi, Tsukishima y Yamaguchi negaron con la cabeza.

â€” Creo que ya se ha marchado. Me parece que estÃ¡ enfadado porque lo hemos excluido en este asuntoâ€”. comentÃ³ Nishinoya.

â€” Pero si al _rey_ no le interesan estas cosas. Su egocentrismo no se lo permiteâ€”. soltÃ³ Tsukishima ajustÃ¡ndose las gafas.

Hinata, al darse cuenta de que Tanaka, quien habÃ-a estado forcejeando con Ã©l durante largo rato, no pensaba ceder, desistiÃ³ y se encaminÃ³ hacia el almacÃ©n temblando como un flan.

â€”Si las cosas se complicanâ€¦no me abandonÃ©is, por favorâ€”. murmurÃ³ mÃ¡s rojo que un tomate.

â€” Hinataâ€”. Nishinoya lo sostuvo firmemente del hombro y lo mirÃ³ a los ojos con intensidadâ€” No te preocupes. No vamos a abandonarte. TÃº sÃ³lo tienes que gritar y nosotros haremos el resto. Venga, date prisa.

â€” Â¡Eso, eso, que tu amada te espera! â€” graznÃ³ RyÅ«nosuke soltando una carcajada.

Hinata entornÃ³ los ojos y mirÃ³ a Tanaka con rencor, pero aÃºn asÃ-, hizo acopio de todo su coraje, se aproximÃ³ a la puerta del almacÃ©n intentando que los temblores no lo dominasen por completo y con los ojos completamente cerrados como cuando recibÃ-a un pase de Kageyama, la abriÃ³ muy despacio. Una vez dentro, volviÃ³ a cerrarla y levantÃ³ los pÃ¡rpados poco a poco.

No veÃ-a nada. No escuchaba nada.

No obstante, avanzÃ³ lentamente hacia delante. Porque notaba la presencia de alguien. Si las cosas se torcÃ-an, sÃ³lo tenÃ-a que gritar. El interruptor de las luces estaba fuera. Los senpais se encargarÃ-an del resto.

Aunqueâ€¦ con cada paso que daba, empezÃ³ a sentirse un poco vacÃ-o. Kageyama no estaba ahÃ- con los demÃ¡s y en el fondo, le hubiera gustado que Ã©l tambiÃ©n lo hubiera apoyado y no se hubiera mantenido al margen, pero no habÃ-a sido asÃ-.

Repentinamente, todos sus pensamientos y preocupaciones desaparecieron al notar que alguien tiraba de su brazo bruscamente y lo estampaba contra una de las paredes. Y lo siguiente que sintiÃ³

fue la suavidad de unos labios contra los suyos, haciendo la presiÃ³n justa para que abriese la boca.

â€” Esâ€¦esperaâ€¦ quiÃ©n eresâ€¦

â€” Hmmâ€¦shhâ€¦

Hinata no podÃ-a creerlo_._ No podÃ-a ni siquiera asimilarlo. Al final lo que habÃ-an dicho sus senpais era cierto. Â¡Esa chica lo habÃ-a citado para darse el lote con Ã©l! Sin embargo, no hizo nada por impedÃ-rselo.

No se negÃ³. No forcejeÃ³. No gritÃ³.

BajÃ³ muy despacio los pÃ¡rpados y suspirÃ³. Porque a pesar de no saber quiÃ©n era la persona que lo estaba besando tan ardientemente, le gustaban esos labios. Esa boca suave y al mismo tiempo caliente. Notaba las manos de _ella_ aferrÃ¡ndose fuertemente a sus brazos y apretÃ¡ndole para que no se moviese ni un Ã¡pice, pero Ã©l no sintiÃ³ ningÃºn dolor. Experimentaba la presiÃ³n de su boca contra la suya y entonces, como si siempre hubiera estado acostumbrado, como si lo hubiera hecho en incontables ocasiones, entreabriÃ³ los labios y la sintiÃ³.

SintiÃ³ la lengua _de esa chica_ contra la suya. Tan hÃºmeda, tan suave y tan delicada.

El beso fue inseguro en un principio. Lento, como si ninguno de los dos tuviera prisa, pero enseguida, _la chica_ hizo mÃ¡s presiÃ³n y se aferrÃ³ mucho mÃ¡s a Hinata. DeslizÃ³ las manos por su torso, a oscuras, intentando meterlas desesperadamente por debajo de su camiseta y cuando por fin lo hizo y Hinata sintiÃ³ el calor de su tacto acariciÃ¡ndole los abdominales, gimiÃ³.

GimiÃ³ porque no se lo esperaba. GimiÃ³ porque sus manos le resultaban demasiado agradables. Y sobre todo, gimiÃ³ porque le gustaba.

GimiÃ³ tan fuerte que las luces se encendieron de repente y se abriÃ³ la puerta del almacÃ©n estrepitosamente.

â€” Â¡Hinata, Â¿estÃ¡s bien?! Â¡Te hemos oÃ-do gritarâ€¦!â€” RyÅ«nosuke no pudo terminar la frase porque la imagen que tenÃ-a frente a Ã©l lo habÃ-a dejado perplejo, mudo de asombro, con la mandÃ-bula desencajada y los ojos abiertos como platos. Los demÃ¡s, que estaban tras Ã©l, se quedaron blancos como la nieve.

Justo ahÃ-, Hinata abriÃ³ los ojos. Y lo vio. A Ã©l. A quien nunca se hubiera imaginado.

A Kageyama enrojecido, excitado, jadeando y con las manos aÃºn bajo su camiseta. Hinata podÃ-a sentir su erecciÃ³n presionando su cuerpo. Y entonces, reaccionÃ³.

â€” Â¡Ka-Ka-Kageyama! â€” chillÃ³ fuera de sÃ-.

â€” Â¡Â¿EEEEEEEEEEEHHHHHHHHHHHHHHHHHHH?! â€” gritaron inmediatamente al unÃ-sono todos los demÃ¡s.

* * *

><p><strong>Ay, ay, ay, ay, ay, ay, me he puesto tan nerviosa que no he podido continuar escribiendo xDD Mi idea era hacer un one-shot de KageyamaHinata pero teniendo en cuenta que he dejado un final abierto, podrÃ-a continuarlo. TodavÃ-a no sÃ© lo que voy a hacer, me lo estoy pensandoâ€¦ OjalÃ¡ que os haya gustado, a mÃ- me encanta esta pareja. Por ahora, es una de mis favoritas. Â¡Un saludo y un abrazo de oso amoroso! :3**

2. Chapter 2: Cuervos al acecho

**Â¡Domo! **

**Al final me he animado y he escrito la segunda parte de la historia. Muchas gracias a todas por haber leÃ-do mi fic y por haberme dejado vuestras opiniones. Cada vez que veÃ-a una alerta en el correo electrÃ³nico me daba un vuelco el corazÃ³n *-* Â¡DOKI, DOKI! xDDD Espero que os guste el nuevo capÃ-tulo.
><strong>

* * *

><p><strong><span><em>Cuervos al acecho<em>
><strong>

HabÃ-a transcurrido un dÃ-a desde que Hinata habÃ-a averiguado que su _admiradora secreta_ era Kageyama. Â¡Nada mÃ¡s y nada menos!

Desde el momento en que lo vio frente a Ã©l y pudo reaccionar, lo Ãºnico que se le ocurriÃ³ fue salir corriendo, coger su bolsa y marcharse a su casa, despavorido. Y al parecer, nada mÃ¡s irse del viejo almacÃ©nâ€” _esquivando como pudo a todos sus senpais_â€” Kageyama tambiÃ©n se dio a la fuga.

Ahora, Hinata, sudoroso y con un dolor de estÃ³mago insoportable (habÃ-a tenido que ir al cuarto de baÃ±o mÃ¡s de diez veces), se habÃ-a atrevido a dar la cara y habÃ-a entrado en el gimnasio, dispuesto a enfrentarse a todos: A sus _senpais_, que seguramente querrÃ-an explicaciones y a _Kageyama_. Sin embargo, una parte de Ã©l sabÃ-a a ciencia cierta que Tobio no iba a presentarse al entrenamiento de ese dÃ-a.

Y efectivamente, _asÃ- fue._

â€” Â¡Hinata! Â¡PensÃ¡bamos que tÃº tampoco ibas a venir! â€” exclamÃ³ RyÅ«nosuke con un brillo malicioso en los ojos al verle entrando por la puerta del gimnasio. Tsukishima, Yamaguchi, Nishinoya y Sugawara se abalanzaron sobre Ã©l dispuesto a interrogarle. Y suerte que Asahi y compaÃ±Ã-a ya no estaban.

Hinata, inmediatamente, dio un paso hacia atrÃ¡s, arrepentido. Â¿Por quÃ© demonios habÃ-a ido al gimnasio, aunque ya fuese tarde y el entrenamiento estuviera a punto de concluir? SabÃ-a que sus senpais lo iban a incordiar. Y por si fuera poco, Kageyama, que era el Ãºnico a quien realmente querÃ-a ver, no estaba allÃ-. Â¡Necesitaba aclarar con Ã©l lo que habÃ-a sucedido! Â¡Ni siquiera habÃ-a dormido bien debido a los nervios!

â€” Parece que nuestro kÅ•hai no ha pegado ojo en toda la nocheâ€”.

comentÃ³ Nishinoya con un tono bastante burlÃ³n al ver sus ojeras y le echÃ³ el brazo por encima del hombro. Un coro de risas lo siguiÃ³ al instante.

Hinata, bastante enfadado, lo apartÃ³ de un manotazo.

â€” Nishinoya-senpai, Â¿podemos olvidar lo que ocurriÃ³ ayer? â€” era mÃ¡s que obvio que Hinata se sentÃa muy incÃ³modo con todo lo sucedido.

Tsukishima se ajustÃ³ las gafas.

â€” Hmmâ€¦ estÃ¡ claro que tÃº tampoco esperabas que tu _admiradora secreta_ fuese _el rey, _pero hemos estado pensando y todo tiene sentido.

Hinata se escandalizÃ³.

â€” Â¡Â¿Hah?!

RyÅ«nosuke asintiÃ³ un par de veces.

â€” Es verdad. Siempre estÃ¡is discutiendo, Hinata. Y ya sabes queâ€¦_los que se pelean, se desean._

Hinata frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” Â¡Tanaka-senpai! Â¿Os habÃ©is vuelto locos? Â¡Kaâ€¦Ka-Kageyama es un hombre! Â¡Y yoâ€¦! Â¡Es imposible! Â¡AdemÃ¡s, es mi rival!

â€” El _rey_ es demasiado inmaduro para ser un hombreâ€”. puntualizÃ³ Tsukishimaâ€” Es un _niÃ±o_. Y teniendo en cuenta que es tu compaÃ±ero de equipo, ya no puede ser tu rival. DeberÃas darle una respuesta. Seguro que estÃ¡ ansioso por saber lo que sientes.

â€” Â¡Deja de decirle tonterÃas a nuestro kÅ•hai! â€” le reprendiÃ³ RyÅ«nosuke al percatarse de que Hinata empezaba a lloriquearâ€” Vas a asustarle.

â€” QuÃ© mÃ¡s da, si ya tiembla como un flan. Â¿No ves lo pÃ¡lido que estÃ¡?

Nishinoya no tuvo mÃ¡s remedio que intervenir. Los comentarios de RyÅ«nosuke y de Tsukishima no estaban mejorando la situaciÃ³n. Era un milagro que Hinata aÃºn no hubiera salido corriendo.

â€” Hmm, Hinata. Â¿TÃº quÃ© piensas de Kageyama? Me refiero aâ€¦ Â¿te pareceâ€¦_atractivo_?

Hinata sintiÃ³ un pinchazo en el estÃ³mago. Â¡Â¿QuÃ© clase de pregunta era esa?! _Â¡Ohh no!_ Â¡Otra vez tenÃa ganas de ir al baÃ±o! Hasta ese momento no se habÃa replanteado quÃ© era lo que sentÃa por Kageyama. Era cierto que se llevaban mejor que en un principio, pero de ahÃ a que su _''rival''_ le hubiese metido mano y lo hubiese besado, habÃa una gran diferencia. Aunque tampoco podÃa decir que le hubiera dado asco besar a Kageyamaâ€¦

Â¡TenÃa que reconocer que le habÃa gustado! Pero claro, pensaba queâ€¦ Â¡que no era Ã©l! Â¡Que era una chica!

â€” Â¡Ahh! â€” gritÃ³ desesperadoâ€” Â¡No lo sÃ©! Â¡QuÃ© voy a hacer ahora! Â¡CÃ³mo voy a volver a mirarle a los ojos! Â¡No puedo! Â¡Es demasiado vergonzoso!

â€” DeberÃas ir a su casaâ€”. propuso Tsukishimaâ€” Hacerle una visita serÃa una buena idea.

â€” Yo estoy de acuerdo con Tsukki. Al menos es lo mejor para aclarar todoâ€¦estoâ€”. aÃ±adiÃ³ Yamaguchi.

Hinata se quedÃ³ en silencio. Â¿Ir a casa de Kageyama? SabÃa dÃ³nde vivÃa peroâ€¦ Â¿quÃ© iba a decirle en el momento en que lo viese? AdemÃ¡s, se sentÃa demasiado confuso. No entendÃa por quÃ© le latÃa el corazÃ³n tan rÃ¡pido. _Incluso le dolÃa._ Â¿QuizÃ¡â€¦ le gustaba Kageyama?

_NO._

_Â¡No, no, no, no!_

â€” Â¡Senpais, Â¿quÃ© pensÃ¡is vosotros sobre todo esto?! â€” se atreviÃ³ a preguntar con tal de olvidarse de lo Ãºltimo que habÃa pasado por su cabeza â€” Â¿Veis raro que yo le guste a...K-Kageyama? Â¿Vais a tratarle de otra forma a partir de ahora?

RyÅ«nosuke se encogiÃ³ de hombros.

â€” Pues claro que no, Hinata. Es nuestro compaÃ±ero. Â¡Nuestro querido egocÃ©ntrico kÅ•hai! Si tÃº le gustas, nosotros lo aceptaremos. Aunque no puedo prometerte que no bromeemos sobre lo sucedido porque nos hace gracia. Â¡Â¿A quÃ© sÃ?! â€” aÃ±adiÃ³ soltando una fuerte carcajada.

Tsukishima carraspeÃ³, sin perder la seriedad que lo caracterizaba y mirÃ³ al pelirrojo.

â€” Eso es lo de menos. Ahora en lo que realmente tienes que pensar es si el _rey egocÃ©ntrico_ te gusta o no, Hinata. Por cierto, si al final vas a ir a hacerle una visita, lleva esto contigo. Esâ€¦por si acaso. PodrÃas necesitarloâ€”. repuso buscando algo entre los libros de su bolsa hasta que sacÃ³ un condÃ³n.

Hinata no fue el Ãºnico que gritÃ³ en ese momento. Sugawara, RyÅ«nosuke y Nishinoya miraron al rubio asustados. Yamaguchi, en cambio, no parecÃa estar sorprendido.

â€” Â¡Â¿QuÃ©- quÃ©- quÃ© haces con eso, Tsukishima?! Â¡Â¿De dÃ³nde lo has sacado?! â€” preguntÃ³ Hinata seÃ±alando el condÃ³n con incredulidad.

Tsukishima suspirÃ³, desviÃ³ la mirada centrÃ¡ndola en Yamaguchi y se sonrojÃ³ levemente. Yamaguchi tambiÃ©n se ruborizÃ³, haciendo que las pecas se le notasen mÃ¡s. Sus gestos pasaron desapercibidos para los demÃ¡s.

â€” Eso esâ€¦lo de menosâ€”. dijo por fin Tsukishima y se lo ofreciÃ³ insistentementeâ€” CÃ³gelo de una vez, Hinata.

â€” Â¡No! Â¡Ni hablar! â€” exclamÃ³ a punto de explotar de lo rojo que estabaâ€” Â¡No piensoâ€¦hacer nada de _eso _con

Kageyama!

Tsukishima sonriÃ³ de forma mordaz.

â€” Â¿Por quÃ© no? â€” inquiriÃ³ â€” TÃº le gustas. Ã‰l te gustaâ€¦

â€” Â¡Yo no he dicho que me guste! Â¡No sÃ© lo que siento! Â¡AHH! Â¡Estoyâ€¦muy confundido!

â€” Pues por ese mismo motivo debes ir a su casa. Para aclarar las cosasâ€”. intervino RyÅ«nosuke captando toda la atenciÃ³n de Hinata. Tsukishima aprovechÃ³ ese instante para meter el condÃ³n dentro de su bolsa sin que el chico se diese cuenta.

Hinata esbozÃ³ una triste sonrisa y agachÃ³ un poco la cabeza nada mÃ¡s escuchar a su senpai.

â€” No creo que Kageyama quiera verme, Tanaka-senpai. Hoy ni siquiera se ha presentado al entrenamiento. Seguro que si voy a su casa, no abrirÃ¡ la puerta. Â¡Decidido, no pienso ir!

Nishinoya le echÃ³ un brazo por encima.

â€” Nosotros te acompaÃ±aremos, Hinata. Venga, tampoco es para tanto.

â€” Â¡No! Â¡DÃ©jame, Nishinoya-senpai! Â¡Soltadme! Â¡Senpais! â€” graznÃ³ cuando notÃ³ que entre todos lo arrastraban a la salida del gimnasio con la intenciÃ³n de acompaÃ±arle a casa de su _admiradora secreta_. El entrenamiento habÃa concluido y ninguno estaba dispuesto a echarse atrÃ¡s.

A Hinata le temblaban tanto las piernas que durante gran parte del camino pensÃ³ que acabarÃa tropezando y cayÃ©ndose pero no fue asÃ. Cuando quiso darse cuenta estaba plantado frente a la puerta de Kageyama con los demÃ¡s. El atardecer llegaba a su fin, hacÃa frÃo y el silencio era lo Ãºnico que se percibÃa en la calle.

â€” Â¡No quiero! Â¡Os digo que no! â€” gritaba Hinata forcejeando con RyÅ«nosuke y Nishinoya que eran los que lo estaban sujetandoâ€” Â¡Quiero irme a casa!

â€” No vamos a movernos de aquÃ hasta que hables con el _rey_â€”. comentÃ³ Tsukishima ajustÃ¡ndose la gafasâ€” TÃº decides.

Hinata suspirÃ³. Cuanto mÃ¡s alargase el momento, mÃ¡s sufrirÃa, eso estaba claro. Y tenÃa la certeza absoluta de que sus _senpais_ no iban a moverse de allÃ hasta que Ã©l no se enfrentase a Kageyama, asÃ que hizo acopio del poco valor que le quedaba y se aproximÃ³ a la puerta. LlamÃ³ al timbre un par de veces pero nadie apareciÃ³ para recibirle, asÃ que dio media vuelta. Sin embargo, vio de reojo a sus senpais escondidos tras una columna y no tuvo mÃ¡s remedio que seguir insistiendo. Nervioso, probÃ³ a bajar el manillar de la puerta y para su sorpresa, encontrÃ³ que estaba abierta. No sabÃa si era buena idea colarse en casa de Kageyama pero preferÃa dejar de sentir los ojos de sus senpais clavados en su espalda, asÃ que no dudÃ³ a la hora de entrar.

Una vez cerrÃ³ la puerta, observÃ³ el pasillo, el salÃ³n y las

escaleras que subÃ-an a la planta de arriba. El silencio era tan abrumador que lo habÃ-a empezado a agobiar, apenas podÃ-a respirar y cada vez se sentÃ-a mÃ¡s tenso. Con miedo, empezÃ³ a subir los escalones, uno a uno, muy despacio, hasta que por fin llegÃ³ a la planta de arriba. HabÃ-a comenzado a tranquilizarse cuando de repente escuchÃ³ un ruido extraÃ±o proveniente de una de las habitaciones y se sobresaltÃ³, pero aÃºn asÃ-, agarrÃ³ su bolsa con fuerza y continuÃ³ avanzando.

â€” Â¡Â¿Hinata?! â€” gritÃ³ Kageyama cuando vio al pelirrojo entrando repentinamente en su cuarto. Ã‰l estaba tumbado en la cama, en pijamaâ€” Â¡QuÃ© narices haces aquÃ-! Â¡CÃ³mo has entrado!

Hinata se quedÃ³ rÃ-gido, como si su cuerpo se hubiese paralizado y fue incapaz de moverse.

â€” Â¡Eh, eh, la puerta estaba a-abierta!

Kageyama intentÃ³ ponerse en pie en ese momento pero perdiÃ³ el equilibrio y tuvo que apoyar la mano en el armario para no caerse al suelo. ParecÃ-a mareado y tenÃ-a las mejillas muy rojas.

Hinata lo observÃ³ preocupado.

â€” Es sÃ³lo un maldito resfriadoâ€”. se apresurÃ³ a decir Kageyama sin atreverse a mirarle a la cara. Le daba vergÃ¼enza hacerlo despuÃ©s de lo que habÃ-a pasadoâ€” Estoy bien.

Hinata se retorciÃ³ las manos, sin saber bien quÃ© decir.

â€” Ahhâ€¦ Â¿por eso no has venido hoy hoy a la escuela?

Kageyama no respondiÃ³ a su pregunta. El dÃ-a anterior, cuando se dio a la fuga, corriÃ³ tan rÃ¡pido hacia su casa que empezÃ³ a sudar como un poseso y teniendo en cuenta que hacÃ-a muchÃ-simo frÃ-o, se habÃ-a constipado. No obstante, sabÃ-a de sobra que hubiera faltado a la escuela aunque se hubiese encontrado en perfectas condiciones. Y ahoraâ€¦ Hinata se atrevÃ-a a presentarse en su casa. Â¡Seguramente para burlarse de Ã©l! Â¡No lo iba a permitir!

â€” Â¿Has venido solo? â€” inquiriÃ³ con mala cara.

Hinata dio un respingo. PreferÃ-a no contarle que los senpais estaban fuera, como cuervos al acecho.

â€” S-sÃ-, K-Kageyamaâ€”. afirmÃ³ moviendo rÃ¡pidamente la cabezaâ€” Â¿DÃ³nde estÃ¡n tus padres?

â€”Trabajandoâ€”. espetÃ³ con el ceÃ±o fruncidoâ€” Por quÃ© has venido, Hinata.

El pelirrojo se enrojeciÃ³.

â€” Ehâ€¦ estoâ€¦ puesâ€¦porqueâ€¦ yoâ€¦ estoâ€¦

Kageyama resoplÃ³ y se sentÃ³ en la cama, mareado.

â€” DÃ©jalo. Es mejor que olvides lo que pasÃ³ ayer.

â€” Â¡Noâ€¦!

â€” Â¡Que lo olvides, estÃºpido! No deberÃa haberte escrito esa carta. Â¡Fue una autÃ©ntica gilipollez!

Hinata se quedÃ³ callado durante unos segundos.

â€” Pero, pero, peroâ€¦ es verdad queâ€¦Â¡Â¿que yo te gusto?! Â¡Â¿Por quÃ©?!

Kageyama tragÃ³ saliva. _Maldito Hinata._

â€” No lo sÃ©. Yo tampoco lo entiendo. Y sÃ. Me gustas pero es mejor que te vayas antes de que seaâ€¦ demasiado tarde.

â€” Â¿Demasiado tarde? â€” preguntÃ³ el chico de una forma bastante inocente.

Kageyama bufÃ³. A veces, Hinata era tonto. _No._ A veces no. _Siempre. Era un maldito imbÃ©cil._

â€” Con demasiado tarde me refiero a que estÃ¡s en mi cuarto, Hinata, estamos solos y me estÃ¡sâ€¦tentando, idiota. Por eso es mejor que te marches.

â€” Â¡Â¿Eeeeeeeeehhh?! Â¡Â¿Tentando?! â€” Hinata no sabÃa cÃ³mo reaccionar. Y tampoco entendÃa por quÃ© era incapaz de largarse a pesar de haber escuchado esas Ãºltimas palabras. Kageyama se habÃa puesto en pie forzosamente y habÃa empezado a acercarse a Ã©l, muy despacio. QuizÃ¡ para besarle de nuevo. QuizÃ¡ para meterle mano. Pero Ã©l no hacÃa nada. Â¿Acasoâ€¦ aquello significabaâ€¦ que querÃa en el fondo quedarse con Kageyama? Â¿Que deseaba volver a repetir lo que habÃa sucedido en el viejo almacÃ©n? Â¿Que ansiaba continuar notando la humedad de su lengua y el calor de sus manos acariciÃ¡ndole todo el cuerpo?

Dio un paso hacia atrÃ¡s.

No estaba preparado para asimilarlo.

_No._

No podÃa ser cierto que Ã©l tambiÃ©n sintiese algo por Kageyama. _Pero era posible_. La forma en la que su corazÃ³n le estaba golpeando la garganta, lo confirmaba. La manera en la que su cuerpo y sus sentidos reaccionaban, lo delataba.

A Ã©lâ€¦_le gustaba Kageyama._

RetrocediÃ³ otro paso, muy nervioso.

â€” Espera, Hinataâ€”. susurrÃ³ Tobio agarrÃ¡ndole del brazo para que no se marchase. A Hinata se le cayÃ³ la bolsa y todos sus libros se desparramaron por el suelo.

Todos sus libros y algo mÃ¡s con lo que no contaba.

El condÃ³n.

Hinata mirÃ³ a Kageyama. Kageyama mirÃ³ a Hinata.

â€” Â¡Estoâ€¦ESTO NO ES MÃ•O, KAGEYAMA! Â¡Yo noâ€¦n-noâ€¦! Â¡No te equivoques! Yoâ€¦Â¡AHH!

Tobio, que hasta el momento habÃa permanecido serio, no pudo evitarlo y dejÃ³ escapar una risa tan sexy que hizo que Hinata empezase a temblar.

â€” Â¡No tiene gracia, K-Kageyama! â€” gritÃ³ Hinata agachÃ¡ndose velozmente para recoger sus libros, con manos temblorosasâ€”Te estoy diciendo la verdadâ€¦ Â¡Ha sido Tsukishima! Â¡Ã‰l tiene la culpa!

Kageyama tambiÃ©n se agachÃ³ para ayudarle, cogiÃ³ el condÃ³n y se lo guardÃ³ en el bolsillo de los pantalones de su pijama antes de que Hinata se lo quitase.

â€” Ese imbÃ©cilâ€¦ â€” comentÃ³ intentando disimular una sonrisa con poco Ã©xito. Por una vez tenÃa que darle las gracias al idiota de Tsukishima, aunque claro, no lo dirÃa en voz alta. _Nunca en la vida_â€”Oe, Hinata.

Hinata, que aÃºn continuaba recogiendo sus libros, alzÃ³ la vista al escuchar a Kageyama pero lo primero que notÃ³ fue el calor de sus labios fundiÃ©ndose con los suyos durante un instante que le resultÃ³ fugaz.

â€” Yoâ€¦â€” murmurÃ³ Kageyama apartÃ¡ndose de su boca poco a poco y mirÃ¡ndole fijamente los ojosâ€” No he podido evitarlo. TenÃa que hacerlo. Â¿Te haâ€¦ molestado?

Hinata, de la impresiÃ³n, se cayÃ³ hacia atrÃ¡s y se quedÃ³ sentado en el suelo.

â€” Yoâ€¦ yoâ€¦ n-noâ€¦yoâ€¦â€” murmurÃ³ avergonzado, rascÃ¡ndose la nucaâ€” No me ha molestado.

â€” Â¿Quieres que lo haga otra vez? â€” la voz de Kageyama se habÃa vuelto ronca.

Hinata comenzÃ³ a balbucear palabras que no tenÃan coherencia alguna hasta que se atreviÃ³ a decir:

â€” EstÃ¡â€¦bien...haz...lo.

Y entonces, Kageyama no se contuvo ni un segundo mÃ¡s. Estaba resfriado, se sentÃa mareado debido a la fiebre y odiaba a Hinata con todas sus fuerzas pero joder...verlo tan avergonzado, tan inseguro y rezumando inocencia era superior a Ã©l. AsÃ que lo hizo. Se echÃ³ sobre Ã©l ignorando que estaban en el suelo y lo besÃ³ como si fuese la Ãºltima vez que iba a saborear sus labios. AÃºn no habÃa oscurecido del todo y disponÃan de un par de horas. No sabÃa hasta dÃ³nde iba a llegar ni el lÃmite que iba a ser capaz de sobrepasar con Hinata pero estaba claro que no lo iba a dejar marchar hasta que se desahogase por completo.

Estaban solos y sus padres volverÃan tarde. _No podÃa pedir mÃ¡s._

0000000000000000000000

Mientras tanto, en la calleâ€¦

â€” Â¿No creÃ©is que Hinata estÃ¡ tardando demasiado? â€” comentÃ³ RyÅ«nosuke frotÃ¡ndose los brazos. TenÃ-a frÃ-o, hambre y querÃ-a marcharse.

Tsukishima empezÃ³ a reÃ-rse maliciosamente.

â€” SerÃ¡ mejor que nos vayamos. Hinata y _el rey_ estarÃ¡n ocupados. Â¿Vamos a comprar unos bollos de carne y luego volvemos?

Los chicos asintieron, salieron de su escondite y comenzaron a caminar, alejÃ¡ndose cada vez mÃ¡s de aquella frÃ-a y solitaria calle.

â€” Hmm...puede que sÃ³lo estÃ©n hablandoâ€”. comentÃ³ Sugawaraâ€” Â¡Eres muy mal pensado!

Tsukishima hundiÃ³ las manos en sus bolsillos y mirÃ³ de reojo a Yamaguchi, quien caminaba a su lado.

â€” No lo soy. Tengo el presentimiento de que ahora mismo no estÃ¡n hablando precisamente. Estoy convencido. Porque en el fondo, sienten lo mismo. Aunque no quieran reconocerlo, se gustan. Es mutuo.

â€” Â¡AHH! â€” gritÃ³ Ryunosuke de repente, sintiendo un poco de envidia por sus kÅ•haisâ€” Â¡OjalÃ¡ a nosotros nos ocurriese algo asÃ-! Â¡Yo quiero una novia! Â¡Kiyoko-san serÃ-a perfecta! Â¡Quiero salir con alguien!

Todos se rieron. Todos, salvo Yamaguchi y Kei, que se miraron en silencio y se ruborizaron. Pero nadie se dio cuenta. Ninguno sabÃ-a que ellos salÃ-an a escondidas desde hacÃ-a tiempo. Pero ahora que Tsukishima habÃ-a comprobado que todos habÃ-an aceptado sin problemas lo que fuera que hubiese entre Kageyama y Hinata, se habÃ-a relajado un poco. AlgÃºn dÃ-a les contarÃ-a a sus compaÃ±eros la relaciÃ³n que tenÃ-a con Tadashi.

AlgÃºn dÃ-a.

Pero todavÃ-a, era pronto.

AsÃ- que como si nada, continuÃ³ caminando, charlando con los demÃ¡s mientras iban a comprar a la tienda. Ya regresarÃ-an a casa del _rey egocÃ©ntrico _mÃ¡s tarde para ver quÃ© habÃ-a sucedido finalmente.

No tenÃ-a ni idea de quÃ© estarÃ-an haciendo Hinata y Kageyama en ese momento pero sabÃ-a que, tranquilamente, podrÃ-an comerse mÃ¡s de un bollo de carne porqueâ€¦ disponÃ-an de tiempo.

De mucho tiempo.

* * *

><p><strong>No quiero ni pensar en lo que estarÃ¡ pasando en la habitaciÃ³n de Kageyama en este momento xDD Â¡Y por si fuera poco, Tsukishima y Yamaguchi estÃ¡n juntos pero todavÃ-a no lo han hecho pÃºblico! *-* Es otra pareja que me encanta (junto al KuroKen), por eso querÃ-a que hubiese algo, aunque sÃ³lo fuese un poco, para ser

feliz. Espero que os haya gustado. He disfrutado muchÃ-simo escribiendo esta historia, porque me encanta la serie. He pensado en escribir un pequeÃ±o epÃ-logo con un poquito de lemon para concluir y algo entre Tsukki y Yamaguchi, pero tambiÃ©n me gusta este final. A ver quÃ© os parece a vosotras la idea.**

Os he contestado a todas los reviews, espero que hayÃ¡is recibido mi mensaje.

-boobietrap: _Â¡Muchas gracias por comentar, boobietrap! Tu review fue el primero que recibÃ- y me emocionÃ© muchÃ-simo. Espero que te haya gustado la continuaciÃ³n. Â¡Adoro a Kageyama!_

**-lizzyotaku: _Me hizo mucha gracia tu comentario, lizzyotaku, jajajaja todas sangrarÃ-amos por la nariz si nuestra vida fuese un anime. Sobre todo con los yaoi, porque son tan... aksjdh... ojalÃ¡ te haya gustado este capÃ-tulo :)_ **

-vecke: _Espero que hayas disfrutado con la segunda parte, vecke. Â¡Un abrazo! :)_

**Muchas gracias por haber leÃ-do hasta aquÃ-. Os deseo una vida llena de Hinatas super kawais y Kageyamas egocÃ©ntricos e irresistibles. **

Besos para todas :)

End
file.